

fruto que he sacado de mi calentamiento de cerebro, chamusquina de cejas y lastimamiento de pecho. Examinemos pues, señor Editor, metódicamente el asunto, y veremos si le sucede lo que á cierto chisgaravis que habiendo sacado al público ignorancias ajenas no hizo otra cosa que manifestar las suyas propias.

Se continuará.

FABULA.

EL RATON PRUDENTE.

Un Raton expedito,
 roedor el mas perito,
 cuyo afilado diente, ardid y trazas,
 de Zapiton burló las añagazas,
 sin que jamas valiera
 la actividad de astuta despensera,
 nunca probó manjar por mas sabroso
 aunque se hallase ansioso
 de saciar su apetito,
 rezelando caer en el garlito,
 como otros imprudentes compañeros,
 que en probar y morir fueron ligeros.

Este pues, como digo, agazapado
 á sombra se miraba de texado,
 meditando con fe viva y sincera
 de qué modo, por dónde, ó qué manera
 abalanzar podría
 á un jamon que pendia
 de una alta viga, que el desvan formaba
 y mientras él suspenso meditaba
 en este punto tan devotamente,
 he aquí que de repente
 un Ratonzuelo sale bullicioso,
 activo, vivaraz y codicioso:
 corre, se para, vuelve, sube, baxa,
 y á su temible hocico nada ataja.

